



Sin inversión está condenado el sexenio a la mediocridad económica

Qué tiempos aquellos en los que México crecía en promedio un 2% anual del PIB. No porque fuera muy positivo, sino porque ahora con la 4T no se llega ni al 1% (con López Obrador 0.9% y con Sheinbaum 0.7%).

Como están las cosas, el promedio de crecimiento económico del PIB en el sexenio de la presidenta no rebasará el uno por ciento. Esto es grave si consideramos que los márgenes de pobreza y marginación son superiores al 60 por ciento de la población.

Las mentiras de AMLO en torno al crecimiento del PIB en su administración NO se pudieron sostener ante la cruda realidad, por lo que decidió que la medición del PIB no era suficiente y por eso propuso un índice alternativo para evaluar el bienestar, el crecimiento, la desigualdad social y la felicidad del pueblo, aunque con esto no pudo contener la crisis económica; al contrario, la profun-

DESDE SAN LÁZARO

**Alejo
Sánchez Cano**

Opine usted:
opinion@elfinanciero.com.mx

dizó con sus medidas populistas de izquierda.

El estancamiento económico que enfrenta nuestro país en este momento se debe a varios factores, tanto externos como internos, que impiden el crecimiento y la creación de empleos formales, así como a lograr niveles aceptables en la política social.

La política arancelaria impuesta por el presidente Donald Trump y el riesgo que corre la re-negociación del T-MEC son parte de esos elementos exógenos que comprometen el crecimiento nacional.

Y si a ello le agregamos que

el gobierno estadounidense no quitará el dedo del renglón en el combate a los narcoterroristas mexicanos. Mientras tanto, el gobierno de la 4T no demuestra con hechos que va en serio su lucha contra los cárteles de la droga y sus cómplices incrustados en los tres niveles de gobierno. Pues seguirán las represalias comerciales y de otro tipo contra México.

En el escenario nacional, el oficialismo se dio un balazo en el pie con la elección de jueces y ahora con la aprobación de la nueva Ley de Amparo, que han vulnerado el Estado de derecho y comprometido la inversión por la desconfianza que prevalece ante la incertidumbre jurídica, en donde las leyes protegen al Estado por encima de los ciudadanos y de las empresas.

No existen garantías constitucionales para que los inversionistas defiendan su patrimonio ante intentos de expropiación o de cobros desmesurados e injustos de impuestos.